

ANTE LA

CRUZ

Aun no es tuya del todo, Cristo mío
la humanidad que ruge pecadora;
aun el acento de tu voz sonora
vaga estéril, perdido en el vacío.

Aun se desata en fiero vocerío
la turba condenándote impostora;
y aun empaña tu frente redentora
la asquerosa saliva del impío.

Aun, ¡oh, dolor! el pecho fraticida,
sobre el lugar de tu gloriosa vida,
dormido al bien, agitase iracundo.

Y blandida por brazos asesinos,
¡aun la lanza sangrienta de Longinos
trágica sigue salpicando al mundo!

Vicente NERIA

Restos de una gran biblioteca en la

Catedral de Coria

por Jesús SAN PEDRO



EN la Catedral es imprescindible la existencia de un Archivo, donde han de custodiarse los documentos que reflejan la vida capitular. Siempre ha sido el Archivo uno de los exponentes de riqueza de que dispone el Cabildo; sus privilegios, los mandatos reales y pontificios allí están conservados, así como las escrituras de propiedades y hacienda, los testamentos, recibos, actas de arrendamientos, etc. Más aún en el mismo Archivo, en la parte baja de sus estantes están las arcas con diversos departamentos donde antiguamente se guardarían las monedas y los títulos correspondientes a cada parte de la administración capitular.

En la actualidad se conserva, más o menos íntegro, este Archivo, recuerdo de la vida antigua diocesana. Pero al mismo tiempo existió en la antigüedad una Biblioteca catedralicia, de la que solamente quedan hoy algunos restos tan importantes que permiten suponerla muy rica en fondos y volúmenes.

Estuvo emplazada un tiempo la Biblioteca en la torre vieja, que estaría al lado opuesto de la actual. El Obispo don Diego Enríquez de Almansa en su visita pastoral realizada en la Catedral debió subir también a inspeccionar la Biblioteca catedralicia, pues en el acta de visita se hace referencia a los libros que están en la torre (10 de Febrero de 1553).

Anteriormente (1534) el Duque de Alba y Marqués de Coria, don Hernando de Toledo, había presentado al Cabildo una propuesta de derribar la torre para dedicarla a un estribo fuerte de la capilla mayor; al mismo tiempo pedía que la obra comenzada de la torre nueva se activase, a la que habían de trasladarse las campanas y el reloj.

Esta torre nueva no llegó a terminarse hasta el siglo XVIII, pocos años antes del terremoto de Lisboa, que redujo a escombros la parte alta de la torre recién terminada y la bóveda de la capilla mayor. La torre vieja, según el proyecto del Duque de Alba, no tardaría en desaparecer. Los libros de la Biblioteca allí existente pasaron a una pieza sobre la Capilla de Hamusco, la actual de San Pedro de Alcántara. Así consta en la visita del Obispo don Diego de Deza (1570), donde se ha

bla de los libros «que estaban en la torre, y ya se encuentran en una pieza sobre la capilla nueva de Hamusco».

Por diversas causas y a lo largo de los años fué poco a poco reduciéndose el caudal bibliográfico de dicha Biblioteca. La incautación del siglo pasado hecha a los Archivos Eclesiásticos pondría fin a la misma, como ocurrió con tantos monasterios y casas eclesiásticas.

Hoy solamente quedan unos libros en un rincón del Archivo. Sin embargo entre éstos encontramos los suficientes para pensar que la antigua Biblioteca debía tener un valor incalculable. A través de ellos se puede adivinar especialmente el relieve cultural de nuestros Obispos, ya que algunos de los fondos se deben a obras originales suyas o publicadas por ellos.

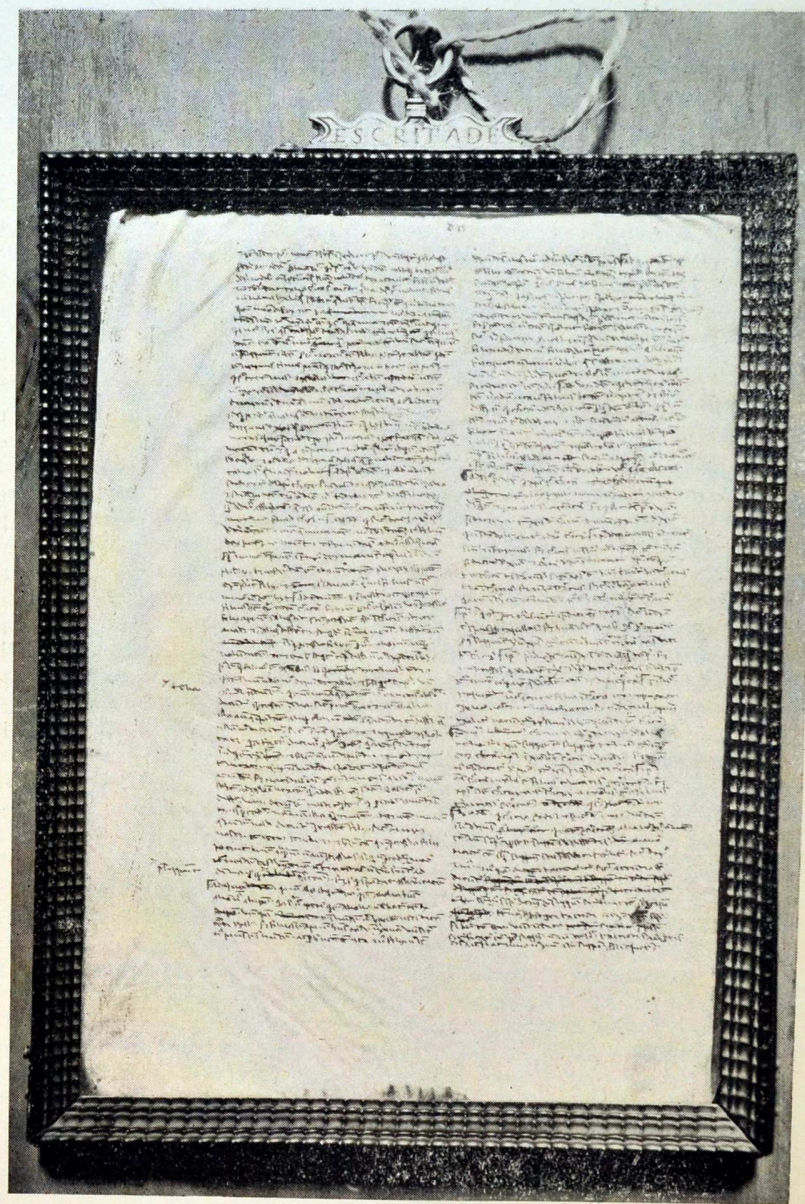
* *

Lo más apreciable hoy es la existencia de una *hoja autógrafa de Santo Tomás de Aquino*. Escrita a dos columnas por ambas páginas, en pergamino, está conservada entre cristales con un marco de madera donde está grabado en plata ESCRITA DE S. THOMAS DE AQVINO. Desde hace tiempo se guarda en la Capilla de las Reliquias. No se hacía constar antiguamente en los inventarios de reliquias, que ya aparecen desde el siglo XVI; por lo que debía pertenecer al elenco bibliográfico, y no al relicario, de la Catedral. Hace años y a instancias de Mgr. Pelsler, de la Biblioteca Vaticana, se llevó a aquella Biblioteca una fotografía de este folio autógrafo de Santo Tomás. Y más recientemente, el mes de Julio del pasado año, la Comisión Leonina de la edición de las Obras de Santo Tomás por mediación del erudito investigador P. Vicente Beltrán de Heredia, O. P., solicitó otra fotocopia. La sola noticia de este recuerdo de Santo Tomás basta para hacer resaltar hasta lo sumo los residuos de la extinguida Biblioteca catedralicia.

Merecen destacarse también en la Biblioteca, reducidísima hoy, de la Catedral de Coria, algunas manifestaciones de la labor cultural de figuras pertenecientes al Episcopologio Cauriense. De valor es el manuscrito titulado *Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas*, original y autógrafo del Obispo Dr. D. PEDRO SERRANO TELLEZ (1577-1578). Este Obispo, que había sido antes Cancelario de Alcalá, se distingue por sus estudios humanísticos y bíblicos. El comentario sobre San Lucas está en castellano, y pertenece al género de comentarios ascético-morales, que valiéndose del armazón del texto sagrado van presentando un conjunto de enseñanzas y consejos para la vida del cristiano. El Doctor Castrillo Aguado, Lectoral antes de nuestra Catedral, ha estudiado el valor de este libro inédito, elogiando especialmente la forma y el estilo, sencillo y al alcance de cualquier profano (1). El Obispo Serrano debe pasar también a la historia por haber sido el que bautizó, siendo cura de la Iglesia de Santa María la Mayor, de Alcalá, a Cervantes, firmando en el acta «El Bachiller Serrano» (2).

(1) T. Castrillo Aguado, *Contribución a la Historia de la Exégesis en España*, en «Miscelánea Comillas» (Burgos, 1944).

(2) M. A. Orti Belmonte, *Episcopologio Cauriense* (Cáceres, 1959. pág. 109).



Hoja autógrafa de Santo Tomás de Aquino, que se conserva en la Catedral de Coria

Del mismo Obispo son los *Comentarios a Ezequiel y al Levítico*, en libro impreso de tamaño folio (1572).

Otro Obispo, anterior, de enorme valía intelectual, fué PEDRO XIMENEZ DE PREXAMO (1489-1495), célebre porque estuvo presente en las conquistas de Málaga y Granada, siendo uno de los veinte preladados que acompañaban a los Reyes Católicos. De sus obras se conserva *Floretum*, que es una recopilación y revisión hecha por Ximénez de Préxamo sobre la exposición del Evangelio de San Mateo realizada por el insigne polígrafo «El Tostado».—Son dos tomos impresos en Sevilla en 1491 por los impresores Pedro de Colonia y Juan Pegniezer de Nuremberg. La «tabula» o índice alfabético teológico-bíblico es de gran utilidad. Entre las cuestiones preliminares hay algunas curiosas, como la q. 20 en que se pregunta si el Evangelio puesto sobre los enfermos tiene la facultad de curar y dónde se encuentra esta virtud.

* *

Otra buena parte de la Biblioteca Catedralicia debía ser la de libros litúrgicos y cantorales. Están aún en uso muchos libros corales relativos a cada una de las épocas del año; son manuscritos, con hojas de pergamino o becerro y pastas enormes de madera. No hace mucho tiempo fueron reformados estos libros con la adaptación de oficios nuevos del Santoral, como el de S. Pedro de Alcántara, y con revisión musical. Algunos tienen viñetas, iniciales y anagramas de pan de oro y colores miniados. Entre ellos, de más valor, resaltemos el *Pasionario*, de 32 x 28, que contiene la pasión según los cuatro Evangelistas, con notación musical gregoriana, de iniciales preciosas; pero algunas bárbaramente han desaparecido. Debe de ser del siglo XVI.

Otro libro litúrgico muy estimable es un *Graduale*, manuscrito y con notación gregoriana, de 50 x 34: es más sencillo que el anterior en miniaturas y viñetas. Está escrito en Cáceres, en 1511, por mandato de la señora de Valdivieso, priora del monasterio de Santa Maria de Jesús.

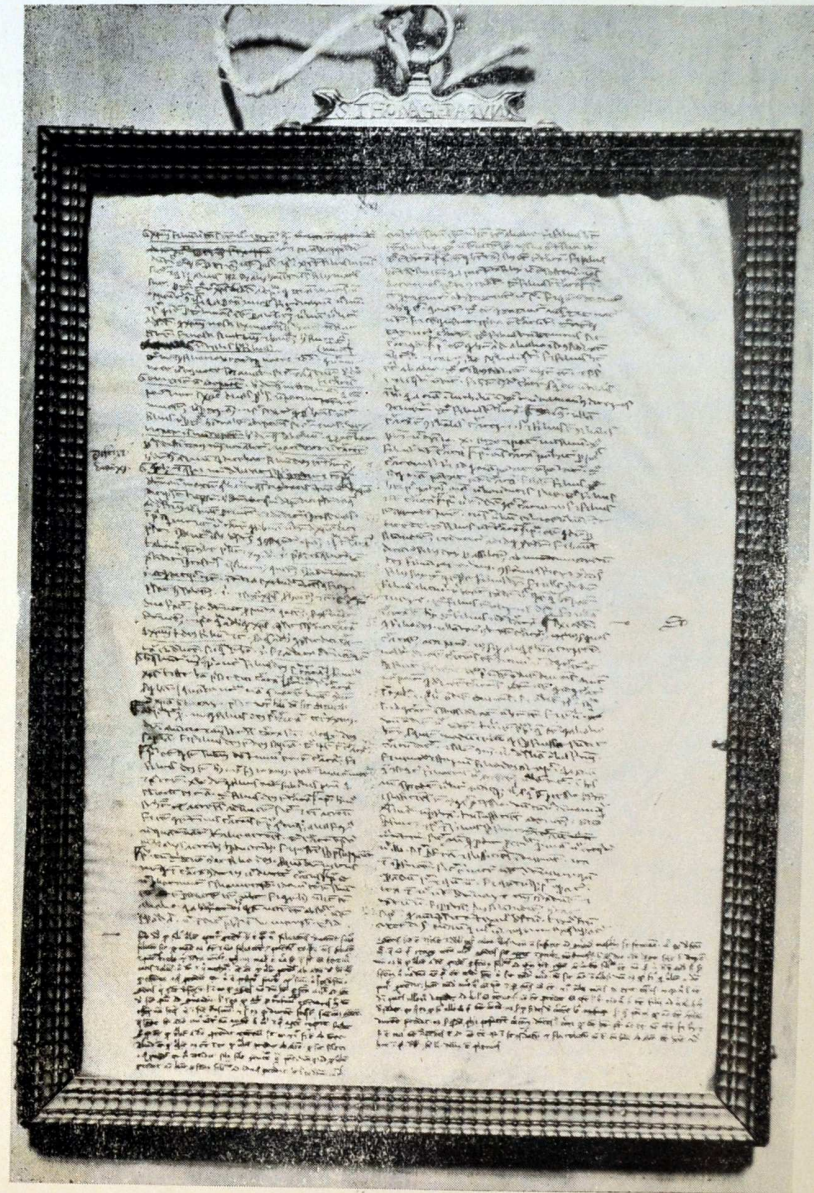
Dentro del apartado litúrgico se conserva aún como resto de la Biblioteca Catedralicia, el Misal de Coria, *Missale secundum consuetudinem alme ecclesie cauriensis*, impreso en Venecia en 1530. Es importante por recoger la ordenación litúrgica propia de la diócesis de Coria con sus santos propios, fiestas especiales, etc., en época anterior al Concilio de Trento. De no poco mérito en la historia de la Liturgia son las misas votivas, muy numerosas, que reflejan las necesidades peculiares de nuestra diócesis en aquella época, como eran las plagas de langosta, sequías, ciclones, etc. A este Misal acudió el P. Getino O. P., cuando indagaba una misa «pro damnatis»—por los condenados—, como prueba de su teoría sobre la mitigación de las penas del infierno, que fué rechazada por la Santa Sede. No existe ciertamente tal misa en el Misal de Coria; pero es una fuente de la vida litúrgica del siglo XVI.

Los fondos, pues, más numerosos hoy de aquella extinguida Biblioteca son los referentes al canto litúrgico. Un investigador norteameri-

cana se interesó en 1956 por esta serie de libros de nuestra Catedral tratando de restaurar la liturgia antigua de España hasta el año 1600.

Finalmente como reliquia se considera hoy la Biblia que usó S. Pedro de Alcántara, impresa en Venecia en 1494; está depositada en la capilla de las Reliquias. Esta Biblia nos sugiere la existencia de más fuentes escriturísticas que debían obrar en la Biblioteca de nuestra Catedral.

Estos son los principales vestigios de la antigua Biblioteca que debió existir en la Catedral independiente del Archivo. En conjunto no son de escaso valor, sino que, al contrario, arguyen una pujanza en el ambiente intelectual catedralicio. Con todo ello podemos admitir en el alma de la historia antigua y amplia, aunque desconocida, de nuestra diócesis un capítulo bien destacado sobre la preparación cultural e influencia del Clero Catedralicio en el campo de las disciplinas eclesiásticas.



Hoja autógrafa de Santo Tomás de Aquino, que se conserva en la Catedral de Coria